

## Serafín Senosiáin: ninguna canción ha marcado mi vida\*

1. Victoria: "Réquiem".
2. Monteverdi : "Vespro de la Beata Vergine"
3. Jommelli: "Miserere".
4. Bach: "La ofrenda musical".
5. Television: "Marquee Moon".
6. Ali Farka Touré: "Niafunke".

Si alguien se dejara una fortaleza con todos los intersticios al descubierto, podría llegar a Serafín. Escuchando cómo el viento, a menudo nostálgico y fúnebre, cuando menos lógica encuentra, alcanza senderos importantes.

**TK.: Comenzaste Periodismo en Pamplona pero lo acabaste en Barcelona. ¿Porque en esta ciudad no podías ir a un concierto de Patti Smith?**

**SS.:** Es un buen ejemplo. La Pamplona de finales de los años setenta era muy dura, y ni te cuento estudiar en la Universidad del Opus Dei, que era un espanto. En aquel momento la ciudad española más vital era Barcelona, así que fue un cambio total.

233

**TK.: Años más tarde conoces a un amigo aficionado a la música antigua y comienzas a intercambiar discos con él. ¿Es para ti la música una vía de comunicación?**

**SS.:** Más que de comunicación, de introspección. De puertas adentro. Nunca me ha gustado demasiado ir a conciertos de música "clásica". Por ejemplo, nunca he escuchado las "Vísperas" de Monteverdi o "La ofrenda musical" en un concierto en directo sino en disco, en solitario.

**TK.: Entonces aparece la música polifónica del Renacimiento, la música medieval, la barroca... ¿Por qué tanta música fúnebre acompañándote?**

**SS.:** Sí, en la música antigua me gusta la música "fúnebre". Es una debilidad. Ten en cuenta que mucha de esa música era religiosa, es decir, estaba compuesta por encargo de diversas instituciones de las Iglesias cristianas, que tienen como centro la muerte. La muerte de Jesús y en el fondo la muerte de todos, para empezar de uno mismo. Cientos de motetes, pasiones, cantatas, lamentaciones, stabat mater, etc. tienen como pivote la muerte. Es una música más melancólica que trágica. Ayuda a vivir. Sucede algo parecido con el arte de la época, desde el "Descendimiento" de Van der Weyden a la "Crucifixión" de Velázquez.

---

\*Entrevista realizada por Beatriz Lacalle Ustárroz, Biblioteca Pública de Pamplona-Milagrosa.

**TK.: En tu adolescencia conoces “La ofrenda musical” de Bach y casi rayas el vinilo de tanto escucharlo. ¿Por qué te caló Bach tan hondamente cuando aún tenías acné y por qué se quedó y no se te fue por la ventana?**

**SS.:** No sé... Tenía muy pocos discos en mi juventud. Muy contados. Recuerdo que aquel vinilo lo compré en una oferta, junto a una sinfonía de Bruckner, la séptima, sin saber realmente qué compraba. Los dos discos fueron un descubrimiento. Así que iba intercalando a Bob Dylan o los Creedence con Bach y Bruckner.

**TK.: En 1982, mientras aquí ganaba las elecciones Felipe González, te compras una americana de pana que te pones en un garito de la calle 24, escuchando a *Television*, un grupo neoyorkino de rock setentero.**

**SS.:** Conocía a *Television*. El primer disco al menos, “Marquee Moon”, así que a aquel concierto, que vi anunciado por casualidad, ya fui sabiendo qué iba a encontrar. Un gran concierto, desde luego. Después seguí los discos de *Television* y más tarde a Tom Verlaine en solitario. Creo que es uno de los grandes grupos de aquella época. Nunca he entendido por qué no son más conocidos.

**TK.: Fundas la revista *Goldberg*, con bastante éxito y mucha calidad, la diriges durante unos años, pero acabas cansado de plazos, formas, y hasta de la propia música antigua. Un día en una librería de Zaragoza se te cuelga un cantante de Malí por primera vez: Ali Farka Touré, y en las semanas siguientes acabas comprando varios discos de él y otros músicos africanos. ¿Era quizás el sonido de África lo que necesitabas para afrontar el comienzo de *Laetoli*, y de ahí, quizá, la elección del nombre para la editorial?**

234

**SS.:** Todo ello coincidió con un viaje a África, a Kenia, que me impactó mucho y que fue una especie de vuelta a los orígenes, a la tierra natal de nuestra especie humana. Todos somos africanos en el exilio. Africanos descoloridos, pero africanos al fin y al cabo. África fue un descubrimiento. Y el nombre de la editorial, *Laetoli*, nombre africano, de Tanzania, viene también de ese momento. Quería un nombre africano y universal al mismo tiempo, y así surgió *Laetoli*.

**TK.: Ahora editas ciencia, política, pensamiento crítico... ¿Puede tener cabida la música en *Laetoli*?**

**SS.:** Creo que no. Acabé realmente harto de *Goldberg* y la vendí, o malvendí, a unos socios que poco supieron hacer con ella pues al poco tiempo la cerraron. La música, como forma de vida, forma parte del pasado. De hecho, creo que escucho muy poca.

**TK.: Pero igual escuchas pop que a Monteverdi o se te ve en conciertos de rock locales... ¿Alguna vez has acudido a una biblioteca pública en busca de alguna música que descubrir?**

**SS.:** La música es una sola, con variantes de tiempo y espacio. Puedes escuchar ragas de la India o tangos, música japonesa o Purcell, Corelli o una misa de Machaut, música de Malí o Palestina, Camarón o Patti Smith, Nirvana u Om Kalsúm. Todo son variantes de un mismo y gran mundo: la música; como toda la pintura, desde los bisontes de Altamira o los caballos de

Chauvet hasta Bacon o Saura, son variaciones de la gran historia de la pintura... Sobre las bibliotecas... si no recuerdo mal nunca he ido a descubrir música a una biblioteca... Ya sé que esta entrevista es para una revista de bibliotecarios... He pedido prestados libros, películas... pero discos creo que no. Incluso me sorprendió que se prestaran discos... ¿Una biblioteca no es un lugar para los libros, como indica su nombre? Ten en cuenta que en la época de *Goldberg* llegaban a la revista discos a montones... Era yo quien descubría y regalaba discos a los amigos, sobre todo para quitármelos de encima (a los discos quiero decir...).



**TK.: Vas al cine con frecuencia y nunca te levantas sin que finalice totalmente la música, sin leer los créditos finales... ¿Es de nuevo por si alguna canción quiere o puede entrar en tu fortaleza?**

**SS.:** No siempre me quedo hasta el final... Pero si he escuchado algo interesante, intento tener las antenas abiertas y ver qué ha podido ser. No siempre lo consigo.

235

**TK.: Una persona tan ecléctica como tú, y que puede escuchar gustosamente blues, ragas o misas renacentistas, según cómo fluya el Arga, ¿sería capaz de imaginarse un miércoles cualquiera escuchando música proporcionada por una biblioteca pública en 2025? ¿Cómo será?**

**SS.:** Supongo que se escuchará por Internet, como ya se hace hoy, o muchos lo hacen: Spotify, etc. Si las bibliotecas tienen algo que hacer en este asunto será porque presten la música por Internet. ¿Pero para ello hará falta acudir a las bibliotecas?

Quién sabe, puede que la biblioteca, como la música, sea una sola...

muchísimas gracias,

¡hasta cualquier día!